

https://www.tfp.org/st-louis-ix-crusader-a-statesman/?PKG=TFP210825c&utm_source=ActiveCampaign&utm_medium=email&utm_content=Spectacular+Impact+of+the+Religious+Right&utm_campaign=TFP210825+-+Spectacular+Impact+of+the+Religious+Right&vgo_ee=r6ONuvCnkqPJpx9ZrVMtCg%3D%3D



CRUZADO Y ESTADISTA DE SAN LUIS IX

7 de enero de 2008 | Plinio Corrêa de Oliveira

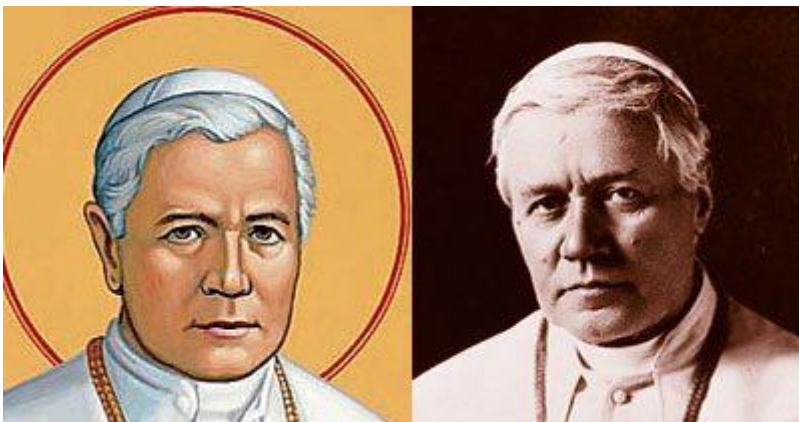
Cruzado y estadista de San Luis IX

El 25 de agosto es la fiesta de San Luis IX, Rey, Confesor de la Fe, Cruzado y modelo de jefe de Estado católico. Hay dos formas diferentes en que la gente se imagina a San Luis IX. Uno es como realmente era,

el otro es una distorsión suave y afeminada de su persona.

Esta dicotomía es similar a la que existe entre las interpretaciones de muchos artistas de San Pío X y sus fotografías. Por un lado, las fotografías retratan a un hombre gigante, alma fuerte y rey espiritual, consciente de su dignidad.

Por otro lado, muchos artistas representan a un abuelo anciano y débil, cuyo rostro pide perdón por ser Papa y lamenta no ser un simple sacerdote. Hay un abismo entre este retrato de muñeca flácida y el histórico San Pío X, que fue el héroe contra el Modernismo .



Las interpretaciones de muchos artistas de San Pío X retratan una distorsión de su persona con la muñeca flácida como se ve en las fotografías.

Lo mismo ocurre con San Luis IX. Por un lado, se le retrata repartiendo justicia bajo el famoso roble de Vincennes, como un rey que vivía bajo los árboles y prefería sentarse antes que llevar la vida del castillo, administrar los asuntos de Estado y librar guerras en medio

de la pompa. y ceremonial que incumbe al primer reino de la cristiandad.

En estas representaciones, se sienta suavemente a juzgar, ciertamente perdona a todos y solo se ocupa de cosas simples que no requieren astucia, ingenio o fuerza de voluntad. Ésta se ha convertido en la imagen preponderante de San Luis IX. Los campesinos que lo rodean se contagian de la misma suavidad. Por asociación, todo el mundo medieval se retrata de manera payasada, compuesto por reyes blandos, rodeados de montañas de blandura.



Asimismo, muchas pinturas de San Luis IX muestran a un debilucho suave que contradice la realidad histórica de quién era y contrastan fuertemente con otras representaciones más realistas.

Los enemigos de la civilización cristiana utilizan hábilmente esta representación para denigrar a los reyes que sucedieron a San Luis. "Era bueno porque era simple", dicen, "simplemente se sentó debajo de su árbol y juzgó". Así, presentan a Luis XIV en su gloria en Versalles, rodeado de belleza y pompa, como algo intrínsecamente incorrecto.

Para repeler esta falsa imagen, es bueno recordar al verdadero San Luis IX, que fue tanto estadista como cruzado.

San Luis: el estadista

San Luis IX fue rey de una monarquía orgánica. No era un gobernante de manos libres que abandonaba los asuntos estatales a sus vasallos, sino más bien uno que conocía sus derechos y responsabilidades, y los protegía. Cuando sus vasallos buscaron confrontar o disminuir su autoridad, los resistió para mantener el poder real.

Sin embargo, también fue un gran defensor de la autonomía del señor feudal en sus feudos. Una vez, mientras visitaba una iglesia, los ruidosos clientes de un pub cercano comenzaron un alboroto que interrumpió su oración. Cuando se le pidió que diera órdenes para que se detuviera la conmoción, respondió: "Dile a mis hombres que encuentren al señor de este feudo y pídele que restablezca el orden".

Aunque le habría resultado más fácil dar el mando directamente como rey, su respeto por las costumbres feudales y todos los grados de jerarquía no le permitirían interferir en el gobierno local. Por amor a la naturaleza orgánica de la sociedad, mantuvo escrupulosamente la estructura feudal. En esto, era muy diferente de los reyes franceses posteriores, como Luis XIV, Luis XIII, Enrique IV e incluso Luis XI, que destruyeron sistemáticamente esa misma estructura.

Saint Louis también protegió a los gremios y les hizo aceptar una regla redactada a partir de directivas basadas en la costumbre. Esto dio estructura a estas organizaciones autónomas. Por lo tanto, mientras apoyaba a todos los poderes independientes legítimos de su reino, seguía siendo su centro gravitacional.

San Luis incluso defendió su poder real contra la Santa Sede. Se enfrentó al Vaticano por interferir en los asuntos estrictamente temporales de Francia, presionando el tema hasta que retrocedió. Cuando esto fue estudiado durante el proceso de canonización, fue reivindicado.



Rey San Luis IX Cruzado y Estadista

San Luis: el cruzado

Como guerrero, San Luis luchó en dos Cruzadas y murió de pestilencia en Túnez. Enfermo y postrado en cama, murió derrotado y lloroso, mientras el mundo entero se compadecía de él. Esta triste historia es histórica, pero no completa.

San Luis fue también el rey descrito por Joinville, quien partió hacia las Cruzadas con toda su magnificencia, dominando a todo su ejército y revestido de pies a cabeza con una brillante armadura dorada. Cuando su barco se acercó por primera vez a la costa egipcia, su entusiasmo fue tal que no podía esperar a que el barco tocara tierra. Se arrojó, completamente armado, al mar y corrió a tierra para presionar el ataque, antes de que sus hombres llegaran a tierra.

Esta y otras acciones lo han inmortalizado como un perfecto guerrero. Esta imagen debe ser considerada junto con la imagen del soldado herido, enfermo y sufriente, que se hizo venerable imitando la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Solo la combinación de todos estos aspectos puede dar una imagen adecuada del rey San Luis IX.

Un rey amado por su pueblo

Como estadista y cruzado modelo, San Luis fue amado e incluso venerado por su pueblo. Hay pruebas conmovedoras de esto.

Aunque las monedas medievales son raras, las más comunes son las acuñadas durante el reinado de San Luis. Como su efigie estaba en estas monedas, su pueblo las guardaba como medallón y recuerdo de su reinado. Protegieron estas monedas con tanto cuidado, que muchas han sobrevivido. Estos superan en número a todas las demás monedas de la época.

Esto demuestra cómo un líder verdaderamente virtuoso eleva a su pueblo con él.

Aprenda todo sobre las profecías de Nuestra Señora del Buen Suceso sobre nuestro tiempo

Hay una hermosa oración escrita a San Luis por el Condestable Du Guesclin, uno de los compañeros de armas de Santa Juana de Arco. Aunque escrito años después de la muerte de Saint Louis, da una idea de lo grande que era.

Mantenme puro como el lirio grabado en tu escudo de armas, oh tú que mantuviste tu palabra incluso cuando se la dio al infiel. Nunca permitas que una mentira pase por mis labios, aunque la franqueza me cueste la vida. Hombre de proeza, incapaz de retroceder, queme los puentes que conducen a mis excusas, para que yo siempre avance hacia la parte más ardua de la batalla.

El texto precedente está tomado de una conferencia informal que el profesor Plinio Corrêa de Oliveira pronunció el 25 de agosto de 1964. Ha sido traducido y adaptado para su publicación sin su revisión. –Ed.